Imprimir

Gustavo Petro, presidente de Colombia, ha ratificado varias de sus ideas que rompen con lo tradicional (izquierda y derecha). En la visita que realizó al presidente Maduro en Caracas –al final de su intervención– "desidealizó" a Simón Bolívar y al mismo presidente Chávez. Afirmó que los próceres de la independencia de España ganaron la guerra siguiendo el "siglo de las luces" de Europa con sus ideas de igualdad, libertad y solidaridad, pero no las llevaron a la práctica. Y que la integración de América Latina hay que hacerla "vinculándose al pueblo" pero con una visión amplia, más allá de ideologismos partidarios.
Insiste así en su idea de la "búsqueda". "No hay nada qué seguir", "ni ideas para copiar", plantea ante la cara de sorpresa del presidente venezolano. "Nos toca levantar la antorcha", "ser desde Latinoamérica un faro para el mundo", afirmó con convicción. Dice que "sólo tenemos nuestro pensamiento y la experiencia de la humanidad" para enfrentar la extinción de la vida humana en la tierra. Es la misma actitud asumida en la COP27 que se celebra en Sharm El Sheikh (Egipto), en donde esbozó su "Decálogo para enfrentar la crisis climática".

Petro asume con total seriedad y compromiso los llamados de los científicos en relación a la urgencia de reducir en forma radical las emisiones de CO^2 para evitar la hecatombe climática y la crisis ambiental. El presidente colombiano plantea con total contundencia que "es hora de la humanidad y no de los mercados" y que los "gobiernos deben poner la política al mando para generar un plan global de desconexión de los hidrocarburos de manera inmediata". Una cosa es que lo diga Greta Thunberg, otra que lo afirme el primer mandatario de un país.

En Colombia la reacción frente a la política de transición energética que Petro propuso durante la campaña electoral ha sido virulenta. El gobierno planteó que va a mantener los contratos de exploración y explotación de petróleo pero que no firmará ningún otro. La oligarquía financiera y sectores de la burguesía burocrática (que vive de las comisiones que les pagan las empresas petroleras transnacionales) trataron de crear el pánico económico, por un lado, para frenar la reforma tributaria que "por primera vez grava a los ricos", y por el otro, para debilitar al gobierno usando la devaluación de la moneda (fenómeno global) presentándola como reacción de los mercados frente a la política energética del gobierno.

No obstante, no lo han logrado. Se aprobó la reforma tributaria y Petro se reafirma en su posición frente al petróleo y al carbón. Incluso en la COP27 se ha radicalizado aún más. Lo más interesante que planteó Petro en la COP27 fue que para poder impedir la extinción de la humanidad, tendrán que surgir “nuevas relaciones sociales” y una nueva actitud frente a la vida. Petro está planteando una verdadera revolución, pero sabe que una tarea de ese tamaño no puede hacerse sólo “desde arriba”. Incluso, llamó a pasar por encima de los gobiernos.

Para avanzar en la dirección que propone Petro se requiere una economía diferente. Para salvar la vida en la tierra se necesita un nuevo paradigma. La “ciencia” económica creada por “los depredadores” no nos sirve. Es evidente que nuevos fundamentos económicos están apareciendo fruto de la necesidad y del desarrollo contradictorio de las fuerzas productivas. El “decrecimiento” planeado y consensuado, por un lado, y las “economías colaborativas”, por el otro, empiezan a avizorarse como bases de un nuevo pensamiento para enfrentar los nuevos retos que la humanidad tiene al frente. El “Estado emprendedor” entra en juego.

El Estado –como se ha visto durante la (pos) pandemia– ha tenido que intervenir abiertamente en la economía (jugando como soporte de las empresas farmacéuticas y de estimulador del consumo para evitar la catástrofe), pero hacia el futuro, con la intervención de nuevas fuerzas políticas y sociales puede promover la acción de los “prosumidores colaborativos”, altamente competitivos social y ambientalmente, y contribuir con el debilitamiento de los monopolios capitalistas depredadores de la vida. Seguramente la humanidad vivirá un largo período de convivencia y competencia entre un capitalismo senil y decadente y un “poscapitalismo” emergente que diseñará y operará economías de equivalencias y de cuidado de la vida.

La guerra actual por el gas (Rusia-Ucrania-Otan), la recesión económica que está encima, la agudización de la crisis climática, energética y alimentaria, y el auge de toda clase de “fascismos”, obliga a los pueblos y a lo más avanzado de la humanidad a “seguir en esa búsqueda” que ha planteado valientemente Gustavo Petro. Nuevas utopías alentarán a los pueblos a luchar por hacer posible lo imposible. No hay otro camino.

Referencias bibliográficas (vínculos)

Video. Visita e intervención presidencial de Gustavo Petro en Caracas (01.11.2022). https://drive.google.com/file/d/17Xdzol6WAmgCJWuiyaxyO4ZYcViNb9MM/view

Intervención de Petro en COP27: Decálogo para enfrentar el cambio climático (07.11.2022). https://www.youtube.com/watch?v=JcYOP0RNOZ4

Costa, Pedro (28.10.2021). *Manual crítico de cultura ambiental*. Editorial Trotta. https://es.scribd.com/book/534985856/Manual-critico-de-cultura-ambiental

Rifkin, Jeremy (2014). *La sociedad de coste marginal cero. El Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Editorial Paidós. Barcelona, España. https://www.popularlibros.com/archivos/9788449330513.pdf

Mazucato, Mariana (04.11.2022). *El Estado emprendedor debe liderar el cambio climático*. Project Syndicate. https://www.project-syndicate.org/commentary/entrepreneurial-state-only-solution-to-climate-change-by-mariana-mazzucato-2022-11

Fernando Dorado

Foto tomada de: https://www.msn.com/